

**LA MOTIVACION HACIA LA LECTURA EN LOS ESCOLARES PRIMARIOS: NUEVAS
PERSPECTIVAS**

**THE MOTIVATION TOWARDS READING IN PRIMARY SCHOOL CHILDREN:
NEW PERSPECTIVES**

Lic. Ricardo Gil Molina¹ (0000-0002-8393-3150), CUM. Jovellanos. Matanzas
gilmolinaricardo@gmail.com

M.Sc. Mayda Hernández Torres, CUM. Jovellanos. Matanzas.

M.Sc. Eva Hernández Herrera, CUM. Jovellanos. Matanzas

Lic. María de los Ángeles Quirantes Bouza , CUM. Jovellanos. Matanzas.

Resumen

La lectura y su destacado papel en el desarrollo de la personalidad de los escolares ha sido abordada en diferentes investigaciones educativas donde se han ofrecido criterios renovadores y han analizado las causas del porqué los escolares no se encuentran atraídos hacia ella. Leer en estos tiempos demanda de un cambio sustancial en las prácticas educativas debido a la atracción de los niños por las nuevas tecnologías, lo que implica la pérdida de la motivación hacia este proceso. El presente trabajo pretende fundamentar la importancia de la motivación hacia la lectura de los escolares primarios y las nuevas perspectivas que debe asumir la enseñanza de esta desde los grados iniciales.

Palabras claves: *escolares primarios; lectura; motivación; perspectivas*

Summary

Reading and its outstanding role in the development of the personality of schoolchildren has been addressed in different educational investigations where renovating criteria have been offered and the causes of why schoolchildren are not attracted to it have been analyzed. Reading in these times demands a substantial change in educational practices due to the attraction of children to new technologies, which implies the loss of motivation towards this process. The present work tries to base the importance of the motivation towards the reading of the primary students and the new perspectives that the teaching of this should assume from the initial grades.

Keywords: *primary school; reading; motivation; perspectives*

La lectura ejerce gran influencia en la formación de todo ser humano, fortalece el espíritu, desarrolla el intelecto, perfecciona la comunicación, proporciona deleite y permite al lector ponerse en contacto con lo más representativo de la cultura universal. En pleno siglo XXI el acelerado desarrollo de las TIC y con ella las redes sociales y los canales formales e informales han llevado, desde diversas aristas y puntos de vista, a reflexiones necesarias en cómo la lectura se reorienta desde una perspectiva renovadora, el reto de la escuela y del maestro está en aprovechar ese potencial para organizar sus influencias educativas y motivarlos en este sentido.

La lectura está presente en nuestras vidas desde que comenzamos los estudios en la educación primaria, la misma se va perfeccionando con el decursar del tiempo y con muchas horas de práctica. Es un eje unificador de la educación que debe ser visto con lentes de cambio en la contemporaneidad porque se lee de diversos modos y modalidades, y por ello ha sido objeto de estudio por diferentes investigadores.

En este proceso, hay que tener claridad de una idea: existe una desmotivación por parte de los educandos por la lectura, lo que está asociado a la preferencia por las redes sociales, muy prolíferas en estos tiempos. Ante esta realidad se debe buscar nuevas formas para que sea eficiente, que vayan más allá de la promoción, a contagiar, a sostenerla en el tiempo, no como un efímero momento de entusiasmo. Ante esta problemática, este trabajo se propone fundamentar la importancia de la motivación hacia la lectura de los escolares primarios y las nuevas perspectivas que debe asumir la enseñanza de esta desde los grados iniciales.

La lectura se concibe como una actividad dinámica en la que se interacciona con un texto y se ponen en funcionamiento una serie de procesos cognitivos que activarán los conocimientos previos. En este sentido, la lectura se revela como un factor determinante en la configuración de la competencia lingüística y en los posteriores aprendizajes que tienen lugar a lo largo de la vida de los escolares. En este sentido, Montaña y Abello (2010) plantean que “ (...) saber leer es saber avanzar a la par que el texto, saber detectar pautas, indicios o pistas, ser capaz de establecer relaciones, de integrar saberes, vivencias, sentimientos, experiencias de comprensión y finalmente, elaborar una interpretación” (p. 65). Esto implica que la lectura no puede verse solamente como una eficiente vía para obtener información y lograr una educación permanente, sino, además, como un medio que influye en el desarrollo de la personalidad.

En Cuba, las instituciones educativas tienen la responsabilidad de crear espacios favorables para la formación del lector, deben desarrollar actividades para motivar a los escolares hacia la lectura a partir de los programas curriculares. Desde los primeros grados es necesario que se tracen acciones concretas desde el propio proceso de enseñanza-aprendizaje, para que la lectura de cualquier género esté al alcance de ellos porque les enriquece el universo cultural, amplía los conocimientos y sirve de modelo en el uso de la lengua materna y en el proceso de comunicación. Se tiene en cuenta que el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura se inicia en el primer grado con el objetivo de establecer la correspondencia fonema-grafema y lograr "(...) la formación y desarrollo de las habilidades para aprender a leer y realizar, gradualmente en el ciclo, una lectura correcta, consciente, fluida y expresiva" (Mined, 2001, p. 20, 89).

En el caso de la educación primaria le corresponde al maestro contribuir desde la clase de Lengua Española a la formación de la cultura general integral y al desarrollo de la concepción científica del mundo. Por ello la tarea principal del maestro es crear fuertes incentivos para provocar sólidos hábitos de lectura y de disfrute. En este sentido, se coincide con Bermúdez (2020) en que:

La lectura no es un hábito en la mayoría de los estudiantes de educación primaria y secundaria, incluso universitaria. Este problema reside en el ambiente en el que se desarrollan: familia, escuela, comunidad, entre otros, que inciden de manera determinante para que ello ocurra. En este sentido, las instituciones educativas están en la obligación de fomentar hábitos de lectura en los estudiantes, para ello el docente debe gestionar desde el aula de clase, una diversidad de estrategias que motiven a estos a leer. (p. 78)

Unas de las causas de que los educandos no se muestren motivados por la lectura radican, según Freire (2012), en que:

En primer lugar, lo que se entiende por leer es insuficiente. La realidad muestra que, en la escuela, se entiende por leer la habilidad para pronunciar las palabras escritas de un texto con cierta fluidez; apenas el niño alcanza un dominio suficiente del código escrito para descifrar las grafías con un cierto grado de automatización, se afirma que ya sabe leer. (p.52).

Coincidiendo con Freire, sin lugar a dudas, el acto de leer va más allá del simple desciframiento de las grafías, implica que asuman determinadas posturas, que se vuelan más sensibles, mejores seres humanos, que asuman patrones de conducta y que los prepare para enfrentar la vida.

La problemática de que no existe hábito de lectura en los escolares de la educación primaria planteada por Bermúdez, también está presente en la educación primaria cubana en estos tiempos, por lo que se precisa de una solución factible con inmediatez y esto se debe a que si estos hábitos no son formados desde los grados iniciales, tampoco serán desarrollados en la educación secundaria y preuniversitaria.

Torres (2012) manifiesta que “lo niños no nacen no lectores, los hacemos no lectores” (p.34), esto conlleva a reflexionar sobre el papel de la escuela, el maestro y la familia por el interés de la lectura. Tanto las familias como los maestros comparten un interés que consiste en que los niños disfruten y se apasionen con los libros, porque la lectura hace individuos más fuertes, más capaces de enfrentarse al mundo, más felices y más libres. La motivación a la lectura no es tarea fácil porque no es algo tangible que se pueda medir, no hay fórmulas matemáticas ni recetas mágicas que den un resultado exacto y seguro. Conseguir la afición lectora es una tarea lenta, de día a día, porque la lectura es un sentimiento que se transmite como todos los sentimientos: poco a poco y por contagio. Se coincide con Yubero y Larrañaga (2010) en que:

Aunque leer es una conducta individual, posee un significado social y cultural. Por ello, el comportamiento lector no puede analizarse, exclusivamente, desde variables individuales, siendo imprescindible un análisis de la cultura y de los valores que los sujetos poseen. Esto implica, necesariamente, introducir una dimensión social vinculada a las normas y creencias que marcan las pautas de comportamiento y también las de su conducta en relación con la lectura. Es necesario, por tanto, conocer cómo se ha construido el núcleo de sus intereses y la distribución de su tiempo libre. (p. 3)

Para los autores de esta investigación la lectura es el camino hacia el conocimiento y la libertad e implica la participación activa de la mente. Del mismo modo, leer contribuye al desarrollo de la imaginación y la creatividad y enriquece el vocabulario y la expresión oral y escrita. Por tal motivo se hace pertinente motivar a los escolares hacia la lectura.

La lectura como todo hábito, se modela poco a poco y es muy positivo que se fomente durante la infancia o los primeros grados de la educación primaria. Debemos hacer que la selección de un libro antes de ir a dormir o en su tiempo libre sea tan placentera que sienta la necesidad de que se convierta en una costumbre. Son muchos los factores que atentan contra esto y que lejos de contribuir a su desarrollo ocasionan una desmotivación total en los escolares. Abandonar a los niños frente a una lectura, obligándolos a que la lean en su casa sin más apoyo que unas breves explicaciones dadas en el aula constituye un fracaso, por lo que estas prácticas son consideradas desacertadas. Así, resulta complicado que el educando pueda entender la lectura como disfrute. Pensamos que es preciso acompañarlos, que sientan que esas propuestas pueden ser asequibles y placenteras. Para lograr esto, falta lo que algunos investigadores denominan experiencias de lectura en el aula. Conseguirlas no es sencillo, tienen que concurrir una serie de circunstancias: “[...] solo cuando confluye el texto adecuado, el momento adecuado, la sensibilidad adecuada, la lectura es experiencia” (Larrosa, 2003, p. 39-40)

La lectura ocupa un lugar relevante en materia de aprendizaje, como actividad intelectual ayuda a fomentar patrones de raciocinio y estimula el desarrollo del pensamiento, por lo que se torna en actividad valiosa, mediante la que no solo se alcanzan momentos de recreación, sino que contribuye a ampliar los límites de la experiencia. Permite además emitir juicios, criterios, puntos de vista; analizar situaciones, planteamientos, la conducta de los personajes, realizar valoraciones positivas y negativas acerca de ellos, reflexiones estas que deben revertirse luego en patrones positivos al incorporarse a la conducta individual de cada lector; de ahí el papel formativo que se le atribuye a toda lectura, “herramienta facilitadora del aprendizaje, al desarrollar habilidades en la expresión oral y escrita que garantizan el alcance de la competencia lingüística, manifiesta en el uso del lenguaje cada vez más correcto, culto y expresivo” (Albear, 2011, p.2)

Según Arias (2015) la enseñanza-aprendizaje de la lectura implica la realización de actividades de lectura intensiva o profunda del texto, para su análisis, interpretación y valoración, además, de la práctica de la lectura extensiva o más general cuyo objetivo es incentivar y educar el deseo de leer. Cuando se trabaja la lectura en el aula resulta importantísimo el trabajo de promoción y animación. Es necesario hacer de la lectura una práctica cotidiana, enriquecedora y útil; corresponde pues a la escuela jugar un rol fundamental. Por tal motivo en la Educación Primaria se prioriza la enseñanza

de la lectura desde todas las asignaturas del currículo escolar, con el propósito de nutrir al alumno de imaginación y universalidad para que pueda no solo aquilatar conocimientos, sino también ampliar su cultura e interactuar y desenvolverse en cada uno de los contextos en que se encuentre.

En el orden afectivo enfatizan en el disfrute, el deleite, el poder de emocionarse a partir de los sentimientos de otros y contribuye al enriquecimiento del mundo espiritual de quien lee. También en el orden axiológico constituye una operación profundamente ética e ideológica con grandes influencias en la conducta del lector, ya que el texto contiene un mensaje que al mezclarse con la interioridad de quien lee, lo forma o lo deforma.

Lograr el objetivo de "desarrollar el gusto e interés por la lectura" se traduce en: estimular el deseo de poseer, emplear e intercambiar libros; aprender a disfrutar de la lectura; participar en ferias, exposiciones, concursos, obras de teatro y en otras actividades relacionadas con los libros; comentar sobre visitas a librerías, bibliotecas, exposiciones, casas de cultura y expresar opiniones sobre libros leídos, publicaciones y presentaciones de libros. Teniendo en cuenta lo anterior, el maestro tiene que conocer cómo son sus alumnos, qué prefieren, cuáles son sus gustos lectores, qué tipo de lectores son, qué lecturas elegir para motivarlos y además, ha de buscar las alternativas más propicias, aplicar las estrategias más adecuadas que le permita motivar al alumno hacia la lectura, pero para ello tiene que amar la lectura y "contagiar con el deseo de leer, elegir, sugerir y entenderla como un proceso de libertad, activo, crítico, voluntario y sin otra utilidad inmediata que facilite a los niños, adolescentes y jóvenes ir creciendo de la mano de la Literatura (...)" (García, 2015, p. 16).

La educación primaria es una etapa esencial en la vida de los niños pues sienta las bases para su desarrollo futuro. Por ello, es de vital importancia incentivar a los alumnos de esta etapa hacia la lectura, pero para lograrlo es imprescindible dominar los conceptos de motivación y en específico de motivación hacia la lectura, con el fin de realizar esa labor de manera loable.

La motivación es definida en varias literaturas como el ensayo mental preparatorio de una acción para animar o animarse a ejecutar con interés y diligencia. En consecuencia, podremos hablar de motivación hacia la lectura como el conjunto de factores psicológicos precedentes y eficaces que unido a las necesidades propias del individuo lo animan a realizar la lectura. La motivación por la lectura es una tarea educativa compleja, en razón de que la lectura moviliza numerosos procesos

intelectuales, afectivos, intereses, necesidades, habilidades y capacidades. Para la formación de un lector, debe integrarse el desarrollo del pensamiento, la imaginación, la sensibilidad estética y el lenguaje. La lectura debe insertarse en el sistema de motivos internos del individuo, de forma tal, que se obtenga un deseo constante, del estudiante, por leer todo lo que le llegue a las manos (Hernández, 2007, p.11).

Diversos autores han abordado la temática de la motivación, entre ellos se destacan: Barrera (2004); Maslow (2015); Arias (2015); Egea, (2018); Castro y Vega (2021) y Borja, Martínez, Barreno y Haro (2021) quienes ven la motivación desde la unión de lo cognitivo con lo afectivo y la definen como un proceso a través del cual se pueden comprender qué causas mueven o incentivan a un individuo a comportarse de una manera u otra y conocer con qué objetivo o propósito lo hace. Entre disímiles definiciones de motivación, encontramos la ofrecida por Georgina Arias (2015), definida como “la fuerza que mueve a una persona a tener un comportamiento determinado, una conducta concreta” (p. 47) Esta fuerza puede tener su origen en condiciones externas y estar dirigida a satisfacer necesidades ajenas a la naturaleza del acto mismo, por ejemplo, para obtener un premio o evitar un castigo, en ese caso se trata de una motivación extrínseca.

También Castro y Vega (2021) explican que la motivación es “el motor que impulsa y dirige el camino hacia el éxito, es un aspecto de vital importancia que predispone acciones coherentes, que harán grata la convivencia en el creciente proceso social y cultural de cada individuo, lo que ayudará a determinar su personalidad” (p. 325)

Desde el escenario formativo, Borja, Martínez, Barreno y Haro (2021) expresan que “La motivación es fundamental en el proceso educativo por cuanto impulsa al estudiante a realizar acciones u omisiones que derivan en resultados académicos positivos o negativos” (p. 58)

Para lograr la motivación hacia la lectura es importante la planificación de actividades motivadoras y creativas en un contexto pedagógico positivo que influya sobre la esfera afectivo-emocional de los alumnos para fortalecer sus necesidades más importantes en relación con la lectura, que le proporcione placer y emociones positivas. Teniendo en cuenta los postulados anteriores, los autores de esta investigación, asumen la definición de motivación hacia la lectura como “el impulso que mueve al alumno a tener un comportamiento determinado con respecto a la lectura por las ventajas

que esta ofrece, movido especialmente por la curiosidad y el descubrimiento de lo nuevo y dirigido a satisfacer necesidades individuales” (Mestre, 2019, p.18)

En relación a la actividad de motivación hacia la lectura, Santamaría y Vega (2022) expresaron:

En lo que respecta a la motivación académica en el proceso lector, esta debe surgir de manera permanente, simultanea, dinámica, más aún en los niños de edades comprendidas entre los 5 a 6 años, en vista que, en esta etapa comienza a despertar su interés, su curiosidad, y se torna más novedoso e inclusive lúdico, esto implica que el niño se sienta motivado para adquirir nuevos conocimientos. (p. 479)

Según consideraciones de los autores de esta investigación, para que la motivación hacia la lectura sea efectiva es necesario auxiliarse de los métodos, procedimientos y técnicas necesarios para su realización partiendo de un diagnóstico inicial que permita conocer quiénes leen, y quiénes no lo hacen, así como qué se lee y cuáles son los intereses lecturales; pero tan importante como ello es la supresión de toda improvisación, el profesor debe realizar una correcta selección de qué se va a leer y cómo acercar a los alumnos a esa lectura, conocer las características de su alumnado y además, determinar con precisión la bibliografía con la que se cuenta para garantizar el acceso real y efectivo de los alumnos a los libros.

Para Santamaría y Vega (2022)

la enseñanza de la lectura es una tarea particularmente compleja, enseñar a leer y mejorar las destrezas lectoras del niño requiere una profunda comprensión sobre el proceso de desarrollo y un sólido conocimiento de la teoría y la práctica de la didáctica, incluyendo los métodos de enseñanza, el manejo de la clase y el conocimiento de los materiales apropiados. Además, es importante que los docentes se mantengan al día en las investigaciones relacionadas con las técnicas eficaces de enseñanza. (p. 480)

Lo expresado anteriormente conduce a que la motivación hacia la lectura se logra cuando el maestro es capaz de despertar el interés y la curiosidad del alumno por leer; para realizar esta labor el docente debe buscar las vías y formas más idóneas para lograrlo, por ello en esta investigación se asume la animación a la lectura como una de las formas más eficaces para motivar hacia la lectura, de ahí que se hizo necesario precisar en el término.

La animación a la lectura, ha sido tratada por diferentes autores (Yubero, 1996; Monserrat Sarto, 1988; Muñoz Cardona, 2001; León Pino y Hernández López, 2013; Georgina Arias, 2015; Maila y Bedón, 2022) Estos autores concuerdan en el carácter lúdico de las actividades de animación a la lectura, lo cual permite afirmar que es un proceso que tiene en cuenta la relación entre lo cognitivo y lo afectivo, importantes esferas de la personalidad que contribuyen a que la lectura, además de ser un acto de aprendizaje, también sea gratificante, proporcione placer y emociones positivas y es vista como un proceso de aprendizaje intencionalmente formativo, cuyo objetivo final es fortalecer la cadena lector – libro – lectura. También se reconoce la animación a la lectura desde las prácticas de juegos. En este sentido se coincide con Maila y Bedón (2022) en que:

Las actividades lúdicas generan curiosidad para involucrarse en el aprendizaje en general y en la lectura en particular. Se ha reconocido que la estrategias didácticas de animación a la lectura son un recurso fundamental en edades tempranas, no solo porque fomentan el progreso en el aprendizaje, sino también porque generan hábitos lectores desde la primera infancia. (p. 107)

Es por ello, que para que los alumnos lean porque están motivados, el contenido de la actividad de animación, así como la lectura seleccionada debe estar vinculada con sus interés, propósitos, ideales y conocimientos que ya poseen, de ahí que es vital que las actividades que realice el docente en función de motivar al alumno hacia la lectura cumplan con las indicaciones metodológicas que en la educación primaria se orientan en relación a la lectura. Con la animación de la lectura el docente logra que el alumno no lector, descubra el libro; ayudarlo a pasar de la lectura pasiva a la lectura activa; desarrollar en él, el placer de leer y ayudarlo a descubrir la diversidad de los libros. También se asume los planteamientos de Santamaría y Vega (2022) en que:

Para lograr que los niños sean lectores, hay que generar en ellos el placer de leer: para ello es necesario que el docente seleccione textos, aplique estrategias de comprensión y los juegos vinculados al texto, esto indudablemente ayuda a despertar-sostener su interés por la lectura. Solo así los estudiantes accedan al poder de leer y sobre todo la formación de una personalidad crítica y reflexiva. (p. 484)

Un elemento motivacional lo constituyen las tecnologías, debido su empleo constante al ser considerados nativos digitales. Los niños sienten atracción y preferencia por ellas, e incluso hacen

un uso desmedido de estas. Esto ha llevado a considerar la necesidad de plantear la motivación hacia la lectura con y desde los medios de comunicación y nuevas tecnologías, con la finalidad de incentivarlos por la lectura que afrontan diariamente en su contacto con la televisión, Internet, la publicidad, los videojuegos, el móvil, las redes sociales, entre otras. Por tal motivo se requiere de un proceder didáctico diferente que supere los tradicionales.

Leer en un entorno digital se ha hecho muy frecuente debido a la proliferación de la red de redes. La lectura digital está marcando pautas en estos tiempos donde ante el escenario de las tecnologías, se hace difícil combatirla. Los maestros deben incentivar la lectura desde estas prácticas y desarrollar en sus educandos la competencia lectodigital.

Fomentar la lectura no es un hecho fácil en estos tiempos tan marcados por la predominancia de las tecnologías, pero tampoco complejo. Es necesario desarrollar ciertas prácticas para estimular y mantener la motivación por su aprendizaje. El acto de motivar a los escolares primarios hacia la lectura debe ser asumido desde los grados iniciales de la educación primaria desde nuevas perspectivas si queremos formar lectores sensibles, creativos, empáticos, resilientes, solidarios y mejores seres humanos. Este hecho debe materializarse desde la perspectiva de la motivación, ya sea, mediante una lectura tradicional o mediante la lectura digital.

Referencias bibliográficas

- Albear, C. y Mustelier, R. (2011). Las lecturas extraclase: una vía para potenciar la comprensión lectora. *EduSol*, 11(36), 1-11. <https://www.redalyc.org/pdf/4757/475748675001.pdf>.
- Arias Leyva, G. (2015). La escuela y la formación de lectores: apuntes de una experiencia extracurricular. En: Congreso Internacional de Lectura 2015, Para leer el XXI. La Habana, Cuba. ISBN 978959820076
- Barrera, A. D. (2004). Estrategia para el desarrollo de la motivación por aprender en Secundaria Básica, a partir de la lengua materna como instrumento de aprendizaje. Tesis de Maestría. Universidad de La Habana. Cuba.
- Bermúdez, C. (2020). Gestión del docente para el fortalecimiento de la lectura comprensiva en la básica secundaria. *EDUCARE - UPEL-IPB*, 24(1), 75-97. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i1.1227>

- Borja, G., Martínez, J., Barreno, S. y Haro, O. (2021). Factores asociados al rendimiento académico: Un estudio de caso. EDUCARE - UPEL-IPB, 25(3), 54–77. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v25i3.1509>
- Castro, V. y Vega, J. (2021). La motivación y su relación con el aprendizaje en la asignatura de física de tercero en bachillerato general unificado. EDUCARE - UPEL-IPB, 25(2), 322–348. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v25i2.1503>
- Egea, M. (2018). Motivación y emoción en el ámbito educativo. Universidad CEU San Pablo https://repositorioinstitucional.ceu.es/bitstream/10637/9726/1/Motivacion_PilarEgea_Lec_cMag_UCEUSP_2018.pdf
- León, Y. M. y López, Y. H. (2013). La animación a la lectura: una forma eficaz para formar lectores. Pedagogía y sociedad, 16(37). https://redib.org/Record/oai_articulo1790097
- Maila, C. P. y Bedón, A. N. (2022). Estrategias didácticas para la animación a la lectura: análisis de aplicación en las prácticas pre-profesionales. Revista Vínculos, 7(2), 107-122. <http://doi.org/10.24133/vinculospe.v7i2.2531>
- Maslow, A. (2015) Las motivaciones humanas. http://www.academia.edu/download/38413767/La_Motivacion.docx
- Mestre Domínguez, M. L. (2019). La motivación hacia la lectura en la Secundaria Básica. Trabajo de diploma en opción al título de Licenciado en educación. Español-Literatura, Universidad de Matanzas.
- Montaño J.R. y Abello, A. M. (2010). (Re)novando la enseñanza-aprendizaje de la lengua española y la literatura. Pueblo y Educación.
- Muñoz, M. (2017). La animación: un camino para descubrir la lectura. Revista Iberoamericana de Bibliotecología, 9(2), 79-91. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/RIB/article/view/329297>
- Torres, P. (2012). Motivación de los estudiantes de español del primer año universitario en IUP.
- Santamaría, E. F. y Vega, J. o. (2022). La motivación en el aprendizaje de la lectura en los estudiantes. Educare, num. Ext, 476-495. <https://revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/download/1641/1627>

Yubero Jiménez, S. (1996). Animación a la lectura en diversos contextos. En P. Cerrillo y J. García Padrino (comp.). Hábitos lectores y animación a la lectura (pp. 59 - 69). La Mancha: Unidad de Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla.